LA MUJER EN LA IDEOLOGÍA NACIONALSOCIALISTA



Jorge Mota

Biblioteca WeltanschauungNS
Libres Para ser Libres

“Para La madre el hijo significa el futuro, la prolongación de la propia vida; de suerte que el amor materno anula, por decirlo así, la dualidad y separación de ambos seres. Otro tanto significa para los varones la comunidad armada, que asegura la casa y el hogar, la mujer y los hijos y, por consiguiente, todo el pueblo con su provenir y su actividad. El Estado es la forma interna de una nación; es la nación cuando está “en forma” Y la historia, en su sentido amplio, s ese mismo Estado cuando lo pensamos, no como movido, sino como movimiento. LA MUJER, EN CUANTO MADRE, ES HISTORIA; EL HOMBRE EN CUANTO GUERRERO Y POLÍTICO, HACE LA HISTORIA”.
(Oswald Spengler, “La Decadencia de Occidente”, Tomo I, p. 185)

NACIONALSOCIALISMO MOVIMIENTO POPULAR.

Para comprender de una manera completa la concepción ideológica del nacionalsocialismo en el tema de la mujer, se debe tener muy presente que el movimiento de Hitler era eminentemente popular. Esta matización es muy importante pues en la mayoría de los países el término “fascista” equivale a un movimiento burgués. Naturalmente esto resulta inexacto –basta tener en cuenta que el propio Mussolini fue un disidente del Partido Socialista- , pero en la práctica muchas veces esto es así. Fuera de los casos de Alemania –y aun- que en otra dimensión, Argentina-, la mayoría de movimientos “fascistas” están compuestos, en gran medida, de pequeña y media burguesía. La burguesía tiene una actitud paternalista con el problema obrero, carece de política social y su actitud ante los trabajadores manuales está motivada por sentimientos humanitarios y no de justicia aunque, como hemos podido comprobar en España, si bien la actitud no resulta acertada –otorga favores en vez de derechos-, en la práctica el resultado es en ocasiones más satisfactorio que la de otros movimientos calificados de socialistas. Basta comparar los alquileres de los pisos de la época de Franco, con los actuales. El gobierno congelaba los alquileres en beneficio de los inquilinos mientras que los socialistas lo han liberalizado beneficiando a los propietarios. Lo mismo podemos decir en cuanto al despido libre. La política social de la dictadura protegía el trabajo mientras que la de los socialistas protege al capital. Las dictaduras llamadas “fascistas” han tenido también alguna militancia obrera en sus filas, pero su política no ha sido nunca básicamente popular.

FEMINISMO Y FEMINEIDAD

Con el nacionalsocialismo el problema es fundamentalmente distinto. Los programas y la ideología en el III Reich, eran pensados, exclusivamente para la masa del pueblo alemán. Cuando Hitler habla de Economía dice que le tiene sin cuidado el caviar que puedan comer tres o cuatro mil personas, que lo importante es la producción de carne o patatas; cuando habla de arte, quiere hacer teatros gigantes con capacidad para muchos miles de espectadores, para poder así ofrecer un precio asequible; y también, cuando se habla de la mujer se hace desde el punto de vista de la masa femenina de una nación. Esta matización es importante porque cuando se dice que la mujer es ante todo la madre, ello aparece a los ojos de nuestra época como un signo de “machismo”. Nada más lejos de la realidad. Ejemplos como los de Hanna Reitsch o Leni Riefenstahl son notables. De ninguna manera se impedía a la mujer que actuase en el terreno de los hombres, pero eso no se fomentaba pues no era realmente natural. Era más bien una excentricidad. La política nacionalsocialista hacia la mujer se dirigía a la masa de población, a los miles de mujeres de la industria farmacéutica, a la población campesina, a las mujeres de los talleres y las fábricas. Esas mujeres, algunas de las cuales, muchas, contribuían con su sueldo al mantenimiento de toda la familia, no querían derechos, querían justicia. No

pedían poder estudiar una carrera, les bastaba con poder cuidar a sus hijos e incluso con poder tenerlos. Aún hoy, cuando se ha producido un cambio tan profundo en la sociedad actual, los problemas no han cambiado básicamente. Frente a la mujer política, a la titulada universitaria, a la deportista, coexiste una masa de mujeres que deben disimular su embarazo para poder ser admitidas en una fábrica, que deben instruirse en los medios anticonceptivos para evitar el embarazo antes que el contrato de trabajo sea definitivo, que no pueden tener hijos, o tener más hijos, porque no disponen del dinero o la seguridad de trabajo necesarios para poderlos tener. Madres que desean estar más con sus hijos y no pueden por sus horarios laborales, junto a madres que se buscan trabajos o se instalan en una galería comercial, para pasar el rato, mientras se gastan lo mismo o más de lo que ganan con sus "negocios" o carreras, pagando guarderías, canguros, mujeres trabajadoras que les limpien la casa, comida pre-cocinada, etc. Este es un panorama real y dramático. La madre que maldice al hijo que le ha impedido permanecer en el trabajo que acaba de encontrar, la que se lamenta de apenas poder ver a sus hijos, las que viven en una continua carrera entre el trabajo y la casa, atendiendo a ambas cosas por medio de un esfuerzo muchas veces excesivo y teniendo que aguantar a una caterva de intelectualoides que elaboran doctrinas teóricas en tertulias filosóficas y que quieren convencer a la mujer trabajadora de que el trabajo y no la familia es lo importante...

Imaginemos una cadena de producción en la cual hay que efectuar unas soldaduras a medida que la cinta transportadora avanza. Imaginemos ese trabajo durante 8 hora, sin poder distraerse ni un instante, en medio de una nave llena de ruido y chispas de las soldaduras y comparémoslo con el trabajo en casa cuidando de los hijos y del hogar, y veremos la débil base, sobre la que se asienta la teoría de los "derechos de la mujer". Puede argüirse que en III Reich el número de mujeres "famosas" en actividades típicamente propias de hombres fueron pocas, pero si antes hemos mencionado a Hanna Reitsch y a Leni Riefenstahl es difícil mencionar nombres similares en el bando aliado. No conocemos ninguna mujer general, aunque si son famosas las "soldadas" rusas empleadas como carne de cañón. Así pues dejando la demagogia a un lado, dejando teorías y trasladando el tema al terreno de la realidad, podremos comprender e interpretar en su debida dimensión la postura del nacionalsocialismo en el terreno de la mujer. Ante todo el nacionalsocialismo quería una mujer femenina, no intentaba crear "milicianas" con uniformes varoniles y con armas de fuego. El fotografo de Hitler Hienrich Hoffman nos relata una anécdota reveladora:

"Personalmente, no tenía él nada que objetar contra el lápiz de los labios o el barniz de las uñas condenados con tanto desdén por los miembros del Partido. Un día, en medio de una discusión sobre el cabello corto, los elementos conservadores abogaron porque "las mujeres de pelo cortado no fuesen admitidas en las reuniones del Partirdo". Pero Hitler tomó su defensa.

"Rechazó el uniforme primitivo dibujado para las Bund Deutscher Mädel. Declaraba que en materia de uniforme femenino podíamos seguir el ejemplo de las otras asociaciones... Cuando desfilaron ellas por primera vez ante el Führer, se volvió este hacia mi yerno Baldur von Schirach, que era entonces el leader de la juventud del Reich, y le dijo:

"-Embutidas en esos viejos sacos, esas pobres muchachas repelen las miradas masculinas. ¿Es que se ha empeñado el Partido en crear una raza de solteronas?

"Por orden de Hitler, una modista muy conocida en Berlín dibujó unos nuevos uniformes para las secciones femeninas del Movimiento de la Juventud Hitleriana. Aquellas prendas, más elegantes, fueron adoptadas inmediatamente (1).

De la misma manera, en un importante discurso pronunciado ante los mandos del partido, Hitler expuso la misma idea:

"He luchado siempre contra la forma de vestir demasiado puritana de las muchachas de nuestra Sección Femenina. Siempre he sostenido la opinión de que no hemos de hacer repulsivas a nuestras mujeres, sino atractivas (Risas y aplausos). Han de dar la impresión de que están "sanas"; pero no deben dar la impresión de ser, digamos, demasiado primitivas. En el vestir no hay que retroceder de pronto a la Edad de Piedra (aplausos). Hay que mantenerse precisamente en la época en que vivimos. Mi opinión es que si se ha de confeccionar un abrigo, también este abrigo se puede hacer elegante, que no por ello va a resultar más caro. Y una blusa puede tener también un corte bonito. ¿Por qué una muchacha que le guste ir bien vestida ha de encontrar en mi dificultades? ¿Para qué...? ¿Es que realmente hay algo repugnante en el hecho de que se vista para aparecer bonita? A fuerza de ser sinceros, hemos de decir que a todos nos agrada verlas bonitas (aplausos). Y creo que, precisamente por tratar a la mujer con delicadeza, la llevamos así a su esfera más natural; así las llevamos al terreno

que le corresponde. Al fin y al cabo, su misión no consiste sólo en "embellecernos" la existencia, sino que llegará el día en que traigan al mundo niños hermosos, con lo que serán la promesa más segura de que mañana tengamos un pueblo sano" (2).

LA MATERNIDAD

Aquí se plantea pues el tema más debatido y criticado sobre el concepto de la mujer en el nacionalsocialismo. ¿La mujer ha de ser básica y exclusivamente madre? Realmente esto no es ni mucho menos así para el nacionalsocialismo, pero es indudable que la maternidad es el objetivo prioritario, aunque desde luego ni mucho menos el único. Pero ser madre implica muchas obligaciones y entre ellas la de la educación del hijo. Una madre inculta, sin inquietudes, sin sensibilidad no resultaría apropiada. Así pues, la mujer debe estudiar, debe tener una formación completa y general y una cultura extensa. De ello depende fundamentalmente el futuro. Muchas habrán escuchado la norma de las tres "K", Kirche, Kuchen y Kinder (Iglesia, Cocina, Niños) , sin embargo el significado real de estas tres "K" era Kirchen, Kultur, Kinder, es decir Iglesia, Cultura, Hijos. Esto no quiere decir que fuese parte del programa. Era una expresión popular que la propaganda ha tergiversado.
"La revolución nacionalsocialista dio a las discusiones existentes desde hace años sobre la posición y el campo de actividades propio de la mujer en el conjunto nacional, una dirección muy determinada: la mujer es la madre, que da al pueblo nuevas generaciones. Mantiene unida la familia. Su principal tarea consiste en la crianza y educación de los hijos.
"Esta decisión parece ser ante todo de naturaleza heredobiológica y racial, y así es en realidad. Sobre todo lo demás se encuentra el interés de la nación por tener hijos sanos, aptos y capaces, que sean los portadores de la vida del pueblo en el futuro. Pero esa determinación aparentemente biológica de la mujer implica un factor espiritual. En tanto la familia coloque las bases permanentes de todo ulterior dominio de la vida por la joven generación, se requerirán las energías espirituales de la mujer. Pero si la mujer, para ser guardiana de la familia, ha der ser algo más que esto, entonces, junto a esta trascendental misión, se plantea el problema de la educación de la mujer para esta misión" (3)

LA FAMILIA

En este texto sencillo, corto y elemental se pueden distinguir pese a todo dos aspectos fundamentales. La mujer debe mantener unida la familia y educar a los hijos. ¿No resulta absurdo preconizar por un lado la actividad laboral de la mujer, y después crear legiones de psicólogos que deben educar a los jóvenes desarraigados inmersos en el mundo de la droga y del alcohol? No resulta muy aventurado predecir que en una familia en la cual la madre pueda estar muchas horas con sus hijos y haya seguido cursos de psicología –ya que ahora está tan de moda el término- y posea una formación cultural extensa, con inquietudes por diversos temas que puedan transmitir o discutir con sus hijos, es poco probable que se produzcan esos casos de jóvenes cansados de la existencia, que desean vivir a "tope" aunque sea por un corto período de tiempo. Suicidas a cámara lenta que son conscientes de su suicidio, pero que no encuentran un motivo mejor para vivir.
Hace algún tiempo un importante modisto me decía que el padre es un invitado en la familia. Que cuando el padre abandona la familia todo queda igual, pero que cuando es la madre la que lo hace, se produce un problema profundo y a veces irremediable. En este orden de ideas la misión de mantener unida la familia es fundamental y a ella destina el nacionalsocialismo importantes esfuerzos. ¿Qué mejor que tener un psicólogo en cada familia en vez de llenar de consultorios toda la nación? Consciente de esta misión el Partido Nacionalsocialista, una vez llegado al poder, tenía como importante misión contribuir a la unidad familiar.
"...difíciles de tratar son las personas caracterizadas con el concepto común de "asociales" porque se adaptan sólo difícilmente a la organización social y constituyen por ello un peligro para toda la comunidad. Cuando tienen todavía un fondo sano y están por ello aún en condiciones de mejorar, representan un importante objeto de la educación nacionalsocialista. La asistencia pública no tiene ya desde hace tiempo ninguna posibilidad a su favor. Pero el Partido dispone aún de algunos medios eficaces para su salvación para la comunidad. Una familia de esta clase se encuentra en la gran ciudad; calle oscura, piso interior mas oscuro aún; no paga el alquiler o lo paga con retraso; abandona a los hijos. La primera misión del grupo

local de beneficencia nacionalsocialista es la vigilancia de esta familia; después impone una curadora que se esfuerza en poner en orden la casa y el cuidado de los hijos y en educar a los padres en el cumplimiento de sus deberes. El Partido se pone de acuerdo con el taller donde el marido trabaja para que el alquiler sea enviado directamente al casero, sin pasar por las manos del marido... En forma parecida se procede con los alcohólicos, que abandonan a sus familias y no cumplen con sus deberes de manutención de los suyos. En otros países se considerarían suficientes las medidas de policía; la asistencia nacionalsocialista se esfuerza en conseguir que los descarriados vuelvan al buen camino, asegurando primero la existencia de la familia. El grupo local del Partido se encarga, en el acto, de la protección especial de la familia y de ocurrírsele al marido embriagado maltratar alguna vez a la mujer y a los hijos, los hombres del grupo intervendrán sin demora con toda su autoridad. Más importante aún es el trabajo educativo, que toca al hombre en su amor propio y se esfuerza en devolverle al sentimiento del deber. Como se ve, se trata de algo más que de medidas oficiales (4)

Es fácil y simple comprender que del buen funcionamiento de la familia y de lo sólidamente que esté formada, depende toda la nación. Una cadena es tan fuerte como su más débil eslabón, dice un famoso lema alemán. Es evidente que los cimientos garantizan la estabilidad de la casa, pero aunque ello resulta evidente para todo el mundo, los sistemas capitalistas y comunista se esfuerzan en querer construir un edificio sólido sobre arenas movedizas, pues no de otro modo pueden calificarse a una gran mayoría de familias actuales. La frase tan oída de “en mi casa hago lo que quiero” o “esto es mi vida privada”, no resiste un sólido análisis. No existe ningún ser humano capaz de subdividirse y ser el Dr. Jekyll y Mr. Hyde al mismo tiempo. Quizá como la famosa novela, eso pueda conseguirse por medio de una droga, pero no por conductos naturales. No puede esperarse de ningún ser humano de este planeta que pueda ser diferente en el trabajo, en la familia o en cualquier otro ámbito de actividad. No es posible que una persona los días festivos se emborrache, pegue a su mujer, gaste el dinero en el juego y durante las horas de trabajo sea una persona serena, honrada y respetuosa. La estabilidad de una nación se apoya en la estabilidad de las familias que la forman y, parodiando a Fichte, esto es así y es así porque así es.

SERVICIO SOCIAL COMO CONSECUENCIA DE LA COMUNIDAD POPULAR

Es importante situarse en la época nacionalsocialista para comprender la trascendencia e importancia de su labor. Alemania era un país en crisis con seis millones de parados. De ahí que además de la legislación se tuviese que recurrir a la cooperación de todos para lograr los objetivos perseguidos. Aunque el objetivo del nacionalsocialismo era lograr que la mujer casada se pudiese quedar en casa al cuidado de los hijos, esto era un objetivo difícil en plena época de crisis. El sueldo de uno sólo de los cónyuges no bastaba para mantener la familia y había que arbitrar medidas complementarias que permitiesen a la mujer no abandonar la educación de los hijos. La actual ley que proporciona a las mujeres que hayan tenido un hijo, un permiso prolongado, constituyen sí, una ventaja para la madre, pero un inconveniente para la empresa. Resulta absurdo que deba ser la empresa la que corra con los gastos de esos días de descanso legislado. Naturalmente, un taller mecánico en el que trabajan preferentemente hombres, y una empresa en la que trabajan preferentemente mujeres, tiene que organizar su política salarial de manera distinta. Es hasta cierto punto lógico que las mujeres perciban sueldos inferiores a los hombres, dado que una empresa de esta naturaleza tiene siempre una gran cantidad de mujeres con permiso de parto. Lo lógico sería, en todo caso, que ese tiempo de descanso fuese retribuido por un seguro igual para todas las empresas, pero mucho más lógico resultaba la postura nacionalsocialista. Las obreras que iban a causar baja eran sustituidas por voluntarias estudiantes que cubrían su puesto de trabajo entregando el salario íntegro a la madre e incluso entregándosele un subsidio complementario. Esta sustitución se hacía 4 ó 6 semanas antes del parto: “Hasta ahora 2600 muchachas estudiantes y otras afiliadas a la Asociación Femenina Nacionalsocialista han prestado servicio en fábricas, proporcionando con ello a las mujeres alrededor de 43.000 días de descanso suplementario con pago íntegro del salario”(5)

Esta labor habría sido muy útil en el desaparecido “servicio social”, de la época de Franco organización con muchas posibilidades y muy mal aprovechada.

Pero también la legislación fue regulada para que la empresa contribuyese a facilitar el descanso de la futura madre. Si tenemos en cuenta que en la actualidad la legislación española

prescribe 16 semanas retribuidas, más 30 minutos diarios durante los 6 meses siguientes a la incorporación al trabajo, ha de asombrar la legislación en el III Reich promulgada más de 50 años antes:
“1- Seis meses antes y tres meses después del alumbramiento sólo es posible el despido de la embarazada por un motivo justificado y que no guarde relación con el embarazo mismo.
“2- A petición de la delegada femenina de la empresa seis meses antes y tres después del alumbramiento la obrera será ocupada en otro trabajo más fácil, cuando el que desempeña sea perjudicial para el embarazo o su salud. Este cambio no implicará reducción alguna del salario.
“4- En interés de la madre y del niño, la embarazada está obligada a cesar en su trabajo seis semanas antes del alumbramiento. Sólo podrá reincorporarse a él, lo más pronto, seis semanas después.
“5- La empresa concederá a las mujeres obreras, durante el tiempo que cesen en su trabajo, seis semanas antes y seis semanas después del parto, la diferencia entre el auxilio del parto que reciban y el importe del salario semanal.
“6- Después de su reincorporación al trabajo, la madre tiene derecho a dos descansos durante la jornada de trabajo, de 45 minutos cada uno o a uno de sesenta minutos”. (6)

Pero incluso en la guerra, cuando la mano de obra era muy necesaria a Alemania, se mantuvo la prioridad en la protección a la madre. “Debido a una creciente falta de mano de obra masculina, fue necesario aumentar el empleo de mujeres casadas, madres de familia. Con objeto de evitar en lo posible los perjuicios derivados de la doble carga que pesa sobre estas mujeres, así como para obtener elementos complementarios, el Servicio Femenino ha propagado las normas de la tarea de la media jornada para las mujeres madres de familia. En las más diversas ramas económicas la mujer trabaja solamente de 4 a 5 horas diarias. Si tras una jornada de ocho horas la mujer regresaba a cansada a su hogar y sólo con gran esfuerzo conseguía cumplir sus obligaciones domésticas, ahora, después de cuatro o cinco horas de trabajo, conserva energías suficientes para sus labores domésticas” (7)
Algunas personas han criticado a Hitler por este tipo de leyes que llevaron a Alemania a perder la guerra, pero es difícil calibrar la conveniencia o inconveniencia de tales medidas sociales, fueron las que posibilitaron la resistencia hasta el último aliento en toda la población alemana.
No deja de sorprender en nuestra época este reconocimiento tan manifiesto del trabajo doméstico. Es normal que incluso los maridos que llegan a casa no sepan reconocer el trabajo doméstico de la esposa que también trabaja. Diversos estudios médicos estudiando la obesidad han constatado que la energías gastadas por una ama de casa en su trabajo doméstico son superiores a las del marido si posee un trabajo sedentario, pero la sociedad actual ha sabido presentar el trabajo doméstico como algo deshonroso. De ahí que incluso las mujeres que hace faenas en domicilios particulares sean consideradas como el último peldaño de la escala social.
Pero incluso antes de la guerra había que solucionar el problema aquellas mujeres que necesitaban trabajar y de ahí surgió la organización “Auxilio al Vecino” .
“Un verdadero hijo de la comunidad nacionalsocialista es el auxilio al vecino. Nada más natural que la idea de que en los casos de necesidad y apuro el vecino tiene que ayudar al vecino. Los campesinos, los pescadores y las personas que viven en pequeñas comunidades, en dura lucha por la existencia, practican este género de ayuda desde los tiempos más remotos. Pero en la vida moderna, especialmente en las grandes ciudades, esta forma natural del auxilio mutuo, como tantas otras cosas, está en vías de desaparecer desde hace mucho tiempo. El nacionalsocialismo le ha dado nueva vida y con la creación de Auxilio al Vecino ha ofrecido la condición para su realización verdadera en todo el Reich, en caso de necesidad. Cuando la joven madre ve llegar su trance más difícil, las mujeres del Auxilio al Vecino le ayudan en el parto, llaman a la comadrona o al médico, dan los pasos necesarios y la Beneficencia nacionalsocialista destina al cuidado de la puérpera una enfermera, siempre que ello sea necesario. A mujeres que tienen que trabajar o a los ancianos, los vecinos les quitan las molestias de la compra; cuando la madre de la casa enferma, los vecinos le arreglan la casa hasta su restablecimiento.” (8)
El nacionalsocialismo estaba lleno de pequeñas organizaciones cuyos nombres sorprenden a los que no conocen en profundidad la ideología del III Reich. “Fe y Belleza” “La Belleza del Trabajo”, “La Fuerza por la Alegría”... La belleza y la alegría peden ser consideradas con razón, fundamentos ideológicos del nacionalsocialismo. Hitler diría en el Congreso de Nuremberg de 1937: “Lo decisivo es conducir a nuestro pueblo hacia la grandeza a ser posible a través del camino de la alegría y de la belleza” (9). Estas palabras fueron pronunciadas en el discurso

dedicado al arte, pero el año anterior, en el congreso de 1936, dirigiéndose a las mujeres había dicho: "¡Que iluminado por el optimismo se encuentra nuestro pueblo hoy! ¡Que maravillosa y radiante juventud volvemos a tener en Alemania! ¡Todo vuelve a tener esperanza y la vida se ha llenado de alegría! Creedme, esto es lo que el hombre más necesita para vivir. Aquel que no puede volver a abrir sus ojos a la alegría, tampoco podrá sentirse alegre nunca más" (10). Palabras que coincidían con las que el año anterior había pronunciado Gertrud Scholtz-Klink, la Jefe de la Organización Femenina Nacionalsocialista, también en Nuremberg: "Pretendemos del Servicio de Madres del Reich que consiga que los ojos de las madres alemanas sean reflejo de una cada vez mayor alegría, pesa a lo duro de las vidas que soportan, queremos llevar a sus labios una sonrisa, una canción. Si esto se consigue, el Servicio de Madres del Reich podrá considerar cumplida su misión, pues madres alegres educarán hijos alegres" (11). Por ello, el Jefe de la Juventud Hitleriana Baldur Schirach decía que en "los campamentos, las oficinas y los locales de la BDM –Organización Juvenil de Muchachas Alemanas-, todo será brillante y alegre" (12).

POLARIDAD HOMBRE / MUJER

El nacional socialismo destacaba y resaltaba las diferencias entre hombre y mujer en vez de intentar acabar con ellas. "Entre la mujer y el hombre existe la ley eterna de la polaridad –decía Alfred Rosenberg en un discurso- que se desarrolla del mismo modo que la de la electricidad: no existe una sola electricidad sino dos formas de ella; lo que un polo atrae, el otro lo repele y éste es el único efecto natural capaz de crear electricidad, de la misma manera que el hombre y la mujer crean la especie humana" (13). Constatar esas diferencias significó para el nacionalsocialismo un nuevo sentido en la organización social alemana. "Las mujeres alemanas decía Goebbels- empiezan a comprender otra vez, que no serán más felices por el hecho de que se les den más derechos y menos deberes" (14), y estos deberes consisten, nada más y nada menos que en educar y criar a los futuros ciudadanos de la nación pues, en palabras de Rosenberg "mientras la dirección del estado se halla en manos de los hombres, los principios morales y la actitud del espíritu proviene de las mujeres" (15). Las siguientes palabras de Hitler son suficientemente elocuentes: "Mientras Alemania cuente con hombres sanos –y nosotros nacionalsocialistas nos cuidaremos de ello- Alemania no constituirá formaciones de mujeres para lanzar granadas ni cuerpos de tiradores. Esto no significaría igualdad de derechos, sino inferioridad de derechos para la mujer. Poseemos un enorme número de posibilidades de trabajo para la mujer. Para nosotros, la mujer ha sido en todas las épocas la más leal camarada en el trabajo y en la vida del hombre. A menudo debo escuchar del trabajo profesional. No, yo sólo deseo darle lo más ampliamente posible la posibilidad de fundar su propia familia y de tener hijos, pues de esta manera es como mejor sirve a nuestro pueblo". (16).
Pero, además de tener los hijos, la mujer debe educarlos y es en esa educación, que la mujer debe primero recibir y luego impartir, donde se concentra la mirada de la ideología nacionalsocialista. El Estado nacionalsocialista hará cuanto esté en su mano para dar a las muchachas todas las posibilidades de adquirir una cultura intelectual, con el fin de formar una generación de mujeres fuertes y conscientes", diría Rosenberg en el discurso ya mencionado. Pero también la educación física era fundamental en este proceso educativo. Tengamos presente, a este respecto, que a diferencia de la educación actual, en el III Reich lo más importante era la formación física, seguido de la formación del carácter y que la adquisición de conocimientos ocupaba el último lugar. Este principio también era aplicado a las mujeres: "La educación física es expresión del nuevo sentido alegre que la vida tiene para el alemán. El cuerpo necesita movilidad y seguridad. Para la muchacha debe ser natural la gracia y la belleza de movimiento. Prescinde los records deportivos. Da a los que no ha hecho ejercicio corporal la sensación del espacio y del cuerpo. Compensa el peligro de los esfuerzos unilaterales en el trabajo. La enseñanza parte de las formas fundamentales del movimiento, tal y como las vio ya Pestalozzi: lanzamiento, carrera, balanceo. Se cuida de la marcha natural, no de la marcha en formación. Así pues, la instrucción de las muchachas no es sólo menos dura, sino, sobre todo, de otro tipo que la masculina. El juego y la carrera, la libre adaptación del movimiento al terreno, el juego de la pelota, el saltar a la cuerda y el lanzamiento sirven para la enseñanza de los movimientos adecuados a las muchachas. El beneficio espiritual de esta enseñanza es inseparable del corporal: con el ejercicio progresivo aumentan la constancia y la tenacidad. En el juego, a pesar del mayor apasionamiento, no se olvida la corrección frente al adversario. Junto a la seguridad que da el dominio del propio cuerpo, se desarrolla la sensibilidad para la

salud, la limpieza y la capacidad de rendimiento" (17). Este tipo de educación se halla enfrentado a los sistemas de nuestra época que intentan que las mujeres sean hombres de segunda categoría. Ni se pretende hacer deportes especiales adaptados a sus características, ni se permite que participen hombres y mujeres juntos, independientemente de las clasificaciones. Se pretende que la mujer haga lo mismo que el hombre, pero por separado, lo cual si puede dar lugar a juicios de valor o a posturas que defiendan la inferioridad de la mujer al comparar sus resultados deportivos con los del hombre. Una típica postura auténticamente "machista" que en vez de permitir que la mujer determine lo que debe hacer, considera que lo bueno para la mujer es que pueda hacer lo mismo que el hombre. Algo similar a la actitud política actual con las otras razas. A ninguno de nuestros preclaros políticos se les ocurre la posibilidad de que la democracia sea un sistema malo para los negros o los amarillos. Lo que creen que es bueno para el hombre blanco es también bueno para el hombre negro o el amarillo. Mejor dicho, no "es también bueno", "¡debe ser bueno!", y mientras la Iglesia blanca exporta misioneros para convencer a los negros al cristianismo, los políticos blancos también envían misioneros para imponer su ideología, pero, lo que es peor, convencidos de que les están haciendo un favor. Exactamente lo mismo ocurre con la mujer. El hombre determina la política de las naciones, bien sea reconociendo como Hitler, o negándolo como los políticos actuales. La prueba mas evidente de que son los hombres los que dominan las ideologías políticas y de que su concepto de los derechos de la mujer es puramente machista, lo podemos ver en que lo que se propugna es que la mujer pueda hacer los mismos trabajos que el hombre, pero NUNCA se habla de que los hombres hagan los trabajos de las mujeres. El hombre, el político, estima indignos los trabajos propios de la mujer y por ello este tema apenas es tocado en debates públicos; por lo mismo, los trabajos domésticos el hombre no los valora, como hemos mencionado antes, todo lo contrario del nacionalsocialismo. Si hay mujeres que no acaban de comprender esta postura nacionalsocialista es debido a la propaganda constante que tiene que soportar, procedente de los hombres. En todo caso, el objetivo del nacionalsocialismo no fue de ninguna manera relegar a la mujer y menospreciarla, sino estimarla en lo que hacía y posibilitarle el desarrollo de sus actividades valorándolas y dignificándolas. Como bien decía Hitler en el discurso precedente las mujeres no serían soldados en la Alemania nacionalsocialista mientras hubiesen hombres sanos. Cuando apenas los había, en los últimos años de la guerra, las mujeres fueron llamadas voluntariamente a luchar en aquellos momentos también su aportación a la lucha era importante, y primero sustituyendo a los hombres en el trabajo, y luego incluso con el Panzerfaust en la mano, lucharon junto al hombre, en el terreno del hombre y supieron cumplir admirablemente su labor, precisamente por haber sido la necesidad la que las había llamado. Las mujeres que sustituían a los hombres en la industria o que incluso llegaron a coger las armas, no deseaban en absoluto hacerlo. Preferían estar en casa con sus hijos, pero el deber era suficiente razón para abandonar su hogar. Sobre la aportación de la mujer al esfuerzo bélico quizá dediquemos otro día un extenso trabajo, baste por ahora decir que hicieron lo que debían, no lo que querían, pero lo que debían lo hicieron como si lo quisieran. Aún con todo su gran labor llegó al acabar la guerra. Los soldados llegaban de todos los frentes o estaban en campos de concentración, o habían caído durante la guerra, o durante los días inmediatamente posteriores al final de la misma. Fue la mujer nacionalsocialista la que reconstruyó Alemania. El hombre entregó su vida, la mujer entregó su juventud, pero lo hizo con el mismo heroísmo y con la misma modestia. Todavía hoy es posible hablar con mujeres ancianas cuyos 15 a 25 años pasaron entre guerras, hambre, frío y pobreza, pero esas mujeres sabían cocinar sin tener que recurrir a voluminosos libros de cocina, sabían coser y bordar, sabían, en definitiva, pasar con muy poco dinero. El nacionalsocialismo con la educación de la mujer y de las muchachas de la BDM, creó un ejército de buenas mujeres y no de malos hombres y eso es lo que permitió el levantamiento de Alemania y así se cumplió la predicción de Hitler en su discurso en Nuremberg en 1936: "Y se que también en los malos tiempos, las mujeres ciertamente, desde lo más profundo de su corazón, estarán al lado de este movimiento y se unirán a mí para siempre". La mujer alemana, en definitiva, estaba contenta de ser mujer, "ni envidiada, ni envidiosa", parodiando a Fray Luis de León. No podía sentirse inferior pues su trabajo era valorado, pero no para satisfacer su orgullo, sino porque su trabajo era de verdad valioso. El capitalismo ha logrado apartar a la mujer de su hogar y, ¿cuál ha sido el resultado? Todos podemos verlo: la destrucción de la familia y como consecuencia una sociedad tambaleante, desarraigada y decadente. La mujer se obsesiona por las cosas del hombre cortándose el pelo a lo garçon o poniendo de moda trajes masculinos, hoy son (1990) los chalecos años treinta, y hace unos años las corbatas, los sombreros o los pantalones con cremalleras por delante, así empezó a fumar y a beber.

EL TRABAJO

Nuestra sociedad valora a los hombres por sus éxitos económicos. En una sociedad así es lógico que la mujer sea menospreciada pues no “gana” dinero y por ello se esfuerza en ganarlo, pues el trabajo no retribuido no se considera trabajo en nuestra materialista sociedad y entonces el esfuerzo de la mujer no se dedica a trabajar, sino a ganar dinero, olvidando que el fin del trabajo es poder vivir y no el fin de la vida trabajar. Como dice Gracián que los bienes de este mundo te sigan, pero que no te arrastren. El error no se halla en que la mujer se quede en casa educando y educándose, sino en que el hombre se halle siempre fuera de casa obsesionado en ganar más y más. Y no nos referimos aquí, ya lo hemos dicho, a los que necesitan trabajar más horas de las normales para poder simplemente vivir, -que lamentablemente son hoy por hoy la mayoría- sino a los que cada día quieren ganar más. Nuestra absurda sociedad valora el dinero y no el trabajo, de tal manera que se presume de un vestido comprado con dinero, pero no de uno hecho con trabajo. Se valora en una cena casera, no el esmerado trabajo de varias horas, sino los manjares que cuestan dinero, los mariscos, los vinos caros, o la repostería selecta, aunque casi siempre son platos que van directamente de la tienda a la mesa, pero aún así causan mejor impresión que un plato económico que ha exigido varias horas de trabajo, en el cual hay poco dinero, mucho trabajo y toda la ilusión. Sería considerada una pedantería grotesca que una mujer al terminar un jersey pusiese en grandes caracteres en la parte más visible: “hecho por Pepita”, y sin embargo los más respetables caballeros y las más distinguidas damas, llevan prendas con ostentosas etiquetas indicando el fabricante, y pese a su papel de hombre o mujer anuncio, pagan más, en vez de menos, por llevar la etiqueta bien visible. Es corriente hablar con jóvenes mujeres que prefieren trabajar para darse así algunos caprichos, en vez de quedarse en casa y prescindir de ellos. En cierto modo esto es comprensible toda vez que la sociedad está ya organizada de esta manera. No hay duda de que esa joven esposa, podría quedarse en casa cocinando y bordando, teniendo unos conocimientos suficientes para hacer por sí misma muchas cosas que ahora debe comprar o pagar a otras personas para que se las hagan, viviría igual o posiblemente mejor sin trabajar. Pero esa joven esposa ha sido educada, como también su marido, para formar parte del engranaje de una máquina enorme. No ha recibido ningún conocimiento útil, sólo se le ha llenado la cabeza de vaguedades y teorías y después se les ha designado su papel en la gran máquina, por ello, esa joven esposa, aunque quiera quedarse en casa, deberá trabajar pues ha sido preparada para ganar dinero pero no para trabajar de una manera creativa e independiente. Sin embargo, incluso en esta sociedad, aceptando que hemos sido educados como seres absolutamente inútiles, que somos incapaces de ser independientes, podemos pese a ello renunciar a esa sociedad de consumo que nos obsesiona a todos. Es un hecho indiscutible que por más que compremos y por más dinero que tengamos siempre dejamos sin comprar muchas cosas que desearíamos. El hecho de ver las cosas nos hace anhelarlas, de ahí que podamos prescindir de ellas a base de ignorarlas. Simplemente tenemos que fijar nuestro nivel de vida algo más abajo del que tengamos ahora. Decía Quevedo que “quitar codicia, no añadir dinero, hace ricos a los hombres”, y esa es la mentalidad que tenemos que asumir.

LA EDUCACIÓN

De la mujer depende el futuro, cada vez en mayor medida, especialmente en esta sociedad súper-especializada, donde, recordando la acertada definición de especialista, es una persona que cada vez sabe más sobre cada vez menos, hasta que llega a saberlo casi todo sobre casi nada. En este mundo a la mujer le corresponde disponer del tiempo para educarse no de una manera especializada sino al contrario, muy amplia, cuya cultura pueda transmitir a sus hijos. Los esfuerzos de la sociedad no deben centrarse en apartar a la mujer del hogar, sino en conseguir que el marido vuelva a él. En definitiva, la existencia humana no tiene ningún sentido sin la convivencia y la relación social. El hombre debe trabajar para producir lo suficiente para ganarse la vida y al propio tiempo también presentando un servicio al crear riqueza, y bienes, pero no debe olvidar la amistad, la relación social, la familia, el esparcimiento, el deporte etc. El hombre ideal no es aquél que se pasa desde la mañana hasta la noche trabajando y que también los días festivos está ocupado en proyectos laborales –tendencia a la que nos lleva y a veces obliga la sociedad actual- sino el que sabe ser equilibrado, repartiendo su tiempo de una

manera racional entre el trabajo, los amigos, el deporte, la naturaleza, el arte y la ayuda a los demás, la idea de servicio tan poco extendida hoy en día.

IDEALISMO Y MATERIALISMO

Es conveniente, quizá necesario, tal vez imprescindible, que junto a alguna actividad remunerada, todo persona dedique una parte de su trabajo a alguna actividad altruista y desinteresada. Esto contribuye no sólo a la propia felicidad del interesado sino a mejorar la sociedad. Como ya decía Wagner hace muchos años, el hombre actual tiene por dios al dinero y por religión la usura y eso no había sido así jamás en el pasado, ha sido debido a que nuestra sociedad se ha materializado, pues tal como decía Gasset "hoy poseen el dinero los judíos, y son los amos del mundo; también lo poseían en la Edad Media y eran la hez del mundo" (Dinámica del Tiempo). Ellos no han cambiado, hemos cambiado nosotros. Hemos de volver a ser hombres libres, hombres europeos, arios, tenemos que ser sobre todo equilibrados y saber distribuir nuestro tiempo de acuerdo con las diversas facultades que Dios Todopoderoso nos ha dado. Pero ante todo tenemos que tener presente la idea de servicio, la idea de comunidad y si poseemos un estanco y nos piden un sello de 8 pts. no debemos calcular nuestro beneficio es ridículo, hemos de estar satisfechos de prestar un servicio. Cuando se consiga cambiar al hombre, se podrá también cambiar la mujer.

FE

Hemos hablado antes de las famosas tres "K". De hecho no se trataba en absoluto de una especie de slogan nacionalsocialista, sino de un dístico popular muy anterior al III Reich, y los significados de las "K" eran diversos según el ingenio de cada cual, pero si resulta lógico referirse a la cultura, o a los niños ¿qué significado puede tener la palabra Iglesia dentro de esos principios propios de la mujer?. Y sin embargo también era misión de la mujer mantener la fe y sin la fe hubiese sido imposible reconstruir Alemania. Sólo la esperanza en Dios podía explicar aquella fortaleza sobrehumana que hizo empezar la reconstrucción el día mismo de acabar la guerra. Pero tampoco este aspecto puede ser entendido por la mentalidad materialista de nuestra época.

La Iglesia forma parte de la educación básica e imprescindible que debe darse a los niños y a la juventud. La duda trágica –como la calificaba Unamúno- - ya llegará con el tiempo, pero resulta absurdo educar a los hijos en el convencimiento de una vida exclusivamente terrena, son por lo menos tan creíbles o increíbles como los que explican la vida en el Más Allá. Algo similar podemos ver en esos adultos que procuran que los niños no crean en los Reyes Magos o en Papa Noel porque, dicen, eso es engañarlos y llenar su cabeza de fantasías. Aunque parezca cosa de chiste, hay personas muy serias que critican Walt Disney por contribuir a que los niños se formen una idea falsa de la vida, sin darse cuenta, o no queriendo darse cuenta, de que todo en la vida es fantástico; que el cine, el teatro, el arte en general y la política sobre todo, no son más que fantasías, reflejan una realidad inventada que pretende influir sobre el ánimo de los hombres. Decía Chesterton que "la gran debilidad del periodismo como pintura de nuestra existencia proviene de ser pintura formada enteramente de excepciones. Anunciamos por carteles luminosos que un hombre se ha caído de un andamio. No anunciamos con carteles luminosos que un hombre no se ha caído de un andamio... Que el hombre no se caiga del andamio es realmente más sensacional; y es también mil veces más común. Pero no puede esperarse razonablemente que el periodismo insista en milagros permanentes. No pueden publicar, las venturas de toda la Humanidad. No pueden contar los tenedores que no se han robado, ni los matrimonios que no se han disuelto judicialmente. De ahí que toda la pintura de la vida sea necesariamente falaz; pueden reflejar únicamente lo desusado. Por democráticos que sean, sólo se ocupan de una minoría" (18). Pero con todo Chesterton se olvida de lo que se inventan, de las noticias tendenciosas o de las que se ocultan. Aceptamos que no resulta natural que el Pato Donald hable como una persona resfriada y actúe siempre sin preocuparse del dinero –lo sorprendente es esto último, no lo anterior-, pero tampoco parece creíble la música en las películas, toda vez que la realidad vivida diariamente, a excepción del hilo musical, carece de música de fondo, y menos creíbles resultan los infinitos temas de extraterrestres, futuristas, etc. que escapan a toda lógica, e incluso los temas supuestamente

de la vida corriente están falseados, pues las películas sobre homosexuales, por ejemplo, son porcentualmente superiores al porcentaje real de homosexuales, no reflejan, como dice Chesterton, la realidad, sino que la exageran y la fomentan.
Una vez un obrero que trabajaba en una fábrica donde yo estaba me comentaba que obligaba a sus hijos a ir a Misa hasta los 15 años. Después les dejaba libertad de acción. Pero me decía, es el único sitio donde enseñan cosas buenas. En todos los demás sitios sólo se habla de intereses. El que así hablaba era un antiguo campesino casi analfabeto, y me recordó aquella frase de Alejandro Casona en “El Caballero de las Espuelas de Oro”, cuando dice que los analfabetos sólo tienen sus propios errores, mientras que los que saben leer tienen también los de los demás.

RELIGIÓN

El tema religioso es fundamental en la educación. Se puede explicar la religión de una manera o de otra, incluso negarla, pero no puede soslayarse el tema. La primera mirada del niño en una noche estrellada te creará unos problemas de compresión que nunca resolverá a lo largo de su vida. Resulta curioso que es mucho más fácil para la gente creer en el espacio infinito que en la vida eterna, aun cuando ambos son conceptos que escapan incluso a un intento de razonamiento. Los conceptos infinito .o caso de no ser infinito, de “la nada”, no son susceptibles de estudios o análisis, porque no estamos capacitados para razonarlos. Si la tierra fuese lisa como una bola de billar, un ser humano solitario podría recorrerla mil veces pasando por el mismo lugar sin ser consciente de que había estado dando vueltas. Para él la tierra sería infinita, aunque otra persona situada en la luna descubriría fácilmente la superchería. No se trata de que sea difícil o fácil comprender el sentido del “infinito” o de la “vida eterna”; es simplemente imposible, y cuando alguien da de ello alguna explicación, lo único que hace falta después es una explicación de la explicación pues nos hemos quedado tanto o más confundidos que antes. Decía Bernard Shaw –en Santa Juana- no entender “por qué los hombres que creen en los electrones se consideran menos crédulos que los que creen en los ángeles” y el ya citado Chesterton decía en “La Esfera y la Cruz”: “Todo este mundo, extraño para mí, me acoge, porque en lo más intimo de él hay un hogar; este mundo cruel es benigno conmigo, porque más alto que los cielos, hay algo más humano que la humanidad. Si un hombre no riñe por ello, ¿por qué reñirá? Yo reñiría por mi país, pero si pierdo mi país, aún existiría yo, Pero si lo que este demonio sueña fuese verdad, yo no existiría... reventaría como una burbuja, desaparecería. No podría vivir en un universo imbécil. ¿No he de reñir por mi propia existencia?... La iglesia no es una cosa como el “Atheneum Club”. Si el “Atheneum Club” perdiese todos sus miembros, el “Ateneum Club” se disolvería, dejaría de existir. Pero cuando pertenecemos a la iglesia, pertenecemos a algo que está fuera de todos nosotros... Pertenecemos a ella pero no nos pertenece. Si todos nosotros muriésemos de repente, la Iglesia aún existiría en Dios. ¿No ve usted embrollón, que estoy más cierto de su existencia, que de mi propia existencia?. No obstante, usted me pide que confíe en mi temperamento, en mi propio temperamento, que puede alterar unas botellas de vino o un ataque de ictericia. Usted me pide que confíe en él y que no confíe en lo que yo creo existe fuera y por encima de mí, más real que la sangre de mis venas”.
Estas dos frases vienen a confirmar que es tan difícil creer en una explicación materialista del mundo como en una explicación religiosa. En definitiva, simplificándolo al máximo, todo queda reducido a dos posibilidades, o creemos en algo –el infinito, la vida eterna- o en nada –en una nada que rodea el universo- y por supuesto que ambas cosas escapan a nuestro conocimiento, resulta indudablemente más positivo creer en algo que en nada. Pero lo más maravilloso de la Creación no es la armonía con que todo se equilibra, ni tampoco esos maravillosos misterios de la Eternidad y el Infinito, lo más bello de la creación son esos sentimientos de bondad, heroísmo, abnegación, sacrificio amistad y tantos otros que actúan totalmente en contra de nuestros intereses, en contra del instinto de conservación, en contra de nuestro egoísmo innato. Recuerdo que cuando tenía 15 años estaba paseando por unos acantilados de Ibiza, y pensaba en lo inexplicable de que la tierra y el mar no se confundiesen formando un barro sin fin, y entonces me sorprendí de lo estúpido de mi razonamiento. ¡Que fácil resulta para el hombre solucionar problemas de este tipo! Mientras pensaba en esto, estaba escuchando el preludio de Lohengrin y fue entonces cuando me di cuenta de que el misterio de la Creación no se hallaba en el Ser capaz de crear un espacio infinito, sino en el que había creado la posibilidad de crear el preludio de Lohengrin o de crear el arte en general.

Este ha sido para mí desde entonces el gran misterio de la Creación. Crear al hombre físico era una bagatela en comparación con crear al hombre espiritual. Ese triunfo de la negación de la voluntad de vivir razonado por Schopenhauer y expresado poéticamente por Wagner, era lo maravilloso. Un hombre se aferra a la vida desesperadamente, pero en cambio, en determinadas circunstancias está dispuesto a sacrificarse y acabar con su existencia terrenal, - lo único que de verdad conoce-, para entregarse a los demás. El Amor, entendido en el sentido más amplio, era el gran misterio de la creación y el ser que había creado la posibilidad del amor tenía que ser Todo amoroso. Un mundo sin amor, sería un mundo estéril, un mundo muerto, un mundo frío y el amor halla su expresión sublime cuando está dirigido a Dios, pues se alcanza en esta situación la máxima espiritualidad, ese triunfo de la negación de la voluntad de vivir que expresaba muy bien una obra de teatro clásico cuando el protagonista decía que no le importaba matar porque no le importaba morir.

La importancia de la religión es fundamental en la existencia de los pueblos, y en toda la historia de la humanidad, pero en Alemania existía un problema confesional ya que las dos religiones cristianas habían actuado en política. El nacionalsocialismo no podía esperar unirlas, pero sí esperaba mantener la creencia en Dios por más que las luchas político-religiosas habían desmoralizado profundamente a la población. Gertrud Scholz-Klink en su discurso en Nuremberg de 1935 trató de clarificar este tema para las mujeres nacionalsocialistas concentradas en el Congreso. “El nacionalsocialismo ha obligado a los hombres a ser fieles, a vencerse a sí mismos, a encontrarse de nuevo, de esta manera hemos hecho del hombre un ser religioso, esto es un hombre que después de todo ha vuelto a encontrar los lazos de unión con la eterna unidad de la cual todos provenimos. Dios como fuerza originaria de todo ser nos ha puesto a cada uno de nosotros en la vida, como átomos de Él mismo. El actúa en todo aquél que crea, pelea, lucha, labora y produce en este mundo para llenarle con algo grandiosos, divino y para que un día todos esos átomos sean llamados a la Suprema unión de la cual proceden.

“Así todo camino humano es un camino desde Dios hacia Dios, bajo mil formas distintas según la misión de cada uno. Los hombres a lo largo de la historia han buscado y encontrado formas para dar a conocer la visión de Dios, según la época y el pensamiento. Es evidente que bajo el compromiso de veracidad que el nacionalsocialismo ha inculcado, los hombres alemanes su búsqueda de Dios comiencen a pensar en estas formas transmitidas en las cuales ellos están acostumbrados a encontrar definido a Dios. Y entonces, como consecuencia, surgen dos opiniones: para los unos es totalmente factible el conciliar estas formas trasmitidas de Dios con sus exigencias interiores actuales, para los otros contrariamente, esto no se puede o es muy difícil de conseguir. Lo que para mí como mujer, para nosotras como mujeres me parece más importante es que estemos convencidas con absoluta seriedad interior de que nosotras ya más podremos solventar estas preguntas, limitándonos a cambiar una forma de Dios que ya no nos satisface o que está en desacuerdo con nuestras conciencias, por otra parte que se nos ofrezca. La única solución a esta situación es volver atrás por el camino que lleva a la fuente originaria de todas las formas, a Dios mismo. Nosotras debemos acercar a Dios a todas aquellas que nos pregunten, extrayéndole de sus propias vidas, de tal manera que el hombre vuelva a reconocerle en su vida diaria, vuelva a verle a través de las obras del mundo y permanezca mudo ante los miles de milagros que se suceden en la Naturaleza y en la vida diaria de los hombres, para que el hombre ya no tenga que buscar a Dios exclusivamente en libros, que sobre El los hombres han escrito, sino que como porción que es de El como un átomo de Dios, la vida vuelva a ser como el hombre un acontecimiento estremecedor. Nosotros queremos, partiendo de la gravedad e importancia de estos tiempos, introducir en nuestros pueblos un concepto de Dios con el cual el hombre se levante, trabaje, sea alegre, y se acueste, un concepto que viva en él, actúe y le dé las fuerzas para la diaria tarea. Esta misión me parece más importante y urgente que la discusión de la forma bajo la cual se desee presentar a Dios a los hombres.

“Nosotras hoy, - así pienso hoy -, tenemos una misión que cumplir, llevar a los hombres de nuestro presente a la vivencia de que Dios mismo, siempre y eternamente, ha sido el origen de todas las formas. Cuanto más nos peleemos por las formas, o busquemos nuevas formas, tanto más nos alejaremos de la fuerza de la sentencia anterior, tanto menos nos hallaremos bajo la fuerza de su grandeza y tanto menos podremos nosotros mismos, como sus átomos, irradiar fuerza y grandeza, tanto más débiles seremos como pueblo.

“El nacionalsocialismo sabe que su misión radica en despertar en los más pobres y fracasados connacionales la voluntad para el restablecimiento, la creencia de su fuerza, acrecentada por un sentimiento de responsabilidad que ennoblece el trabajo; entonces forjará con ello las

condiciones para el reencuentro religioso del pueblo alemán. Cuando la fuerza de Dios vuelva a ser para todos un acontecimiento diario que les compromete a una absoluta lealtad, respeto y humildad, fuerza y alegría entonces nos hallaremos en el lugar en el cual se encuentra el nacionalsocialismo y la religión." (19).
Estas palabras de la Jefa de las mujeres nacionalsocialistas muestran que el objetivo prioritario del nacionalsocialismo era la creación de una auténtica comunidad popular y, evidentemente, en la formación de esa comunidad, las mujeres tenían una misión infinitamente más importante que los hombres. Quizá si Alemania hubiese sido un país sin luchas confesionales, la actitud política fuera sido apoyar la religión del país para evitar luchas internas, pero dado que estas ya existían la misión primordial consistía en evitar que dichas diferencias confesionales degenerasen en divisiones internas. El nacionalsocialismo quería crear un sentido de unidad popular y el tema religioso podía dificultarlo, pero en vez de actuar como el sistema liberal que receloso del poder de la iglesia propaga el materialismo para restar prosélitos a las confesiones religiosas, el nacionalsocialismo tomó una actitud absolutamente opuesta: cuanto mayor fuera la identificación del hombre con Dios menor importancia daría a las diferencias confesionales. Hombres profundamente religiosos tenderían a unirse y no a separarse, mientras que el liberalismo al preconizar un sentido materialista de la vida, al contribuir a perder la fe en Dios, los hombres se contentan luchando por las formas al haber sido perdido el fondo mismo de la cuestión. En este campo, como en tantos otros, el nacionalsocialismo actuó como debían formar a las futuras generaciones, tenían un papel fundamental.
,

EL TRABAJO

Quizá todo lo que homos ido comentado hasta el momento, no haya servido para clarificar suficientemente el papel de la mujer en la sociedad, y como parece que la mujer actual tiene una debilidad por el trabajo, vamos a tocar este aspecto de la ideología nacionalsocialista. Ya hemos apuntado en varias ocasiones que este aspecto del papel de la mujer en la sociedad era considerado absolutamente secundario, pero era evidente que muchas mujeres necesitaban trabajar para vivir y era ahí donde la labor del nacionalsocialismo empezaba a actuar en profundidad. También, evidentemente, había mujeres que actuaban de forma distinta a como actuaba el resto. Decía Bernard Shaw que "no es necesario llevar pantalones y fumar grandes puros para hacer vida de hombre. Hay en la vida civil ordinaria una porción de mujeres que visten normalmente y manejan sus propios asuntos y los ajenos, e incluso los correspondientes a los hombres, y son enteramente masculinas en sus gustos y aspiraciones. Siempre ha habido mujeres de esta índole, aún en los tiempos de la Reina Victoria, cuando las mujeres tenían muchos menos derechos legales que los hombres," pero las leyes de un estado no se refieren a esta minoría, sino a la gran mayoría y esto es lo que hacía el nacionalsocialismo. Este raramente impedía el desarrollo de la vocación de una de estas mujeres citadas por Shaw, pero esto no era lo fundamental. Lo realmente importante era conseguir que el trabajo de la mujer que necesitaba trabajar, pudiese compaginarse con su labor doméstica. Las que querían trabajar por sentirse más realizadas de este modo, no precisaban una reglamentación especial. El esfuerzo del nacionalsocialismo se encaminó en hacerlo menos duro posible el trabajo de las mujeres que trabajaban en fábricas, talleres, laboratorios y que no podían prescindir de su sueldo, pero que deseaban una vida familiar.
Pese a todos los deseos del nacionalsocialismo en sentido contrario, Alemania cada vez necesitaba más brazos para trabajar y por ello el tema del trabajo ocupó a hombres y mujeres en el III Reich. Alice Rilke, en un discurso pronunciado en 1939, exponía con diáfana claridad la postura nacionalsocialista: "Fuera de las fronteras de Alemania existen informaciones poco claras sobre la labor de la mujer alemana en las filas de la industria y el trabajo profesional. La verdad es que el nacionalsocialismo considera la cooperación de la mujer en las filas de la industria y el trabajo profesional como una parte indispensable del poder del trabajo del pueblo alemán, y a las mujeres de hoy, en la Alemania nacionalsocialista, se las puede encontrar más que nunca en la vida pública y en las filas del trabajo profesional… Desde 1936, el trabajo profesional e industrial de la mujer se ha incrementado mucho y ha conseguido una altura como nunca antes. No hay duda posible de que en principio, nosotros, los nacionalsocialistas, no deseamos en ningún caso imponer a la mujer las presiones de un trabajo profesional… Si aún hoy parte de las mujeres casadas están comprometidas en el trabajo profesional, hay dos razones para ello. Primero, la falta de trabajadores en Alemania, que durará hasta que el éxito de la política de población nacionalsocialista opere en el mercado del trabajo. Segundo, la

necesidad de la determinación económica que el pueblo alemán ejecuta hoy, por todos los medio de su inteligencia y su capacidad de trabajo. Pero por encima de todo está nuestra convicción de que la juventud femenina ha de adquirir en principio una habilidad lo mismo que el hombre. En Alemania toda joven debe aprender en profundidad algún trabajo profesional, pero como existe el motivo de que nosotros entendemos a la mujer como a la madre de la nación, nos esforzamos en acomodar todas las condiciones de trabajo a la condición del cuerpo y alma de la mujer. En un trabajo destinado al público ingles, Gertrud Scholz-Klink, abordaba también el tema del trabajo."… Nuestra próxima preocupación son esos millones de mujeres alemanas que, día tras día, realizan sus pesadas labores en las fábricas. Intentamos hacerles comprender, como algo realmente importante, que ellas también representan a la nación. Ellas también deben sentirse orgullosas de u trabajo y deben poder decir: "Tengo una tarea útil que realizar y el trabajo que hago constituye una parte esencial del trabajo realizado por toda la nación en su conjunto".
"Una vez pensada esta meta creamos la Sección Femenina del Frente Alemán del Trabajo (Frauenamt der Deutschen Arbetisfront) que en la actualidad cuenta con más de 8 millones de miembros. Algunos críticos extranjeros han señalado a menudo que las mujeres alemanas carecen de la oportunidad de ganarse la vida trabajando en l industria u otras empresas. Por ello aprovecho esta ocasión para subrayar que más de once millones y medio de mujeres están empleadas en diversas profesiones y ocupaciones y que su interés se ve atendido por la Sección Femenina del Frente del Trabajo. Además somos de la opinión de que una mujer siempre encontrará la seguridad de un trabajo remunerado, siempre y cuando sea lo suficientemente fuerte como para desempeñar el trabajo que ha solicitado. Esto se aplica a las mujeres trabajadoras de todas las categorías, indistintamente de que el trabajo desempeñado sea de orden físico o intelectual. Por ello es deber del "Frauenamt" asegurarse de que las mujeres no se hallen empleadas en ningún puesto que resulte perjudicial para su condición femenina, y ofrecerles la protección para la que específicamente se las ha autorizado. A fin de llevar a la práctica esas ideas, el "Frauenamt" ha procedido a crear el cargo de "Soziale Betriebsarbeiterin" (trabajadora social de la industria) para cada empresa que tenga empleados en un número considerable de mujeres. Las unciones, que deben ejercer estas "Betriebsarbeiterinen" son de índole general y particular. Deben conseguir que todas las mujeres empeladas en una misma empresa tengan los mismos intereses y que entre todas ellas reine un buen espíritu de camaradería. La jefa de trabajo y el consejo las ayudan en sus tareas y se hallan en posición de ganarse la confianza de las demás mujeres trabajadoras porque todas se sienten mutuamente camaradas. Deben evitar que las rivalidades, los celos y la charla irresponsable envenenen la atmósfera social del trabajo, ayudar a aquellas camaradas que e vean oprimidas por las tareas domésticas y colaborar para que las condiciones de trabajo sean lo más dignas posibles. Con tal propósito, deben ofrecer a la jefa de trabajo sugerencias para todo tipo de medidas necesarias para adaptar los procesos de trabajo –en conformidad con las peculiaridades técnicas de la empresa- a las capacidades naturales de la mujer". (20)
Continuaremos ocupándonos del tema de la mujer y el trabajo, pues se ha convertido en el "caballo de batalla" de los movimientos feministas. Una vez obtenido el derecho de voto-lo cual indudablemente benefició al nacionalsocialismo en su lucha pro el poder-, los únicos derechos que parecen preocupar a las feministas son los referentes al trabajo.
Son muy pocas las veces en que se menciona la utilización de la mujer desde un punto de vista exclusivamente físico, aunque en ese aspecto nuestra época de igualdad ha sobrepasado todo lo imaginable. Si repasamos mentalmente las mujeres "públicas" –en el buen sentido de la palabra-, que conocemos, posiblemente más del 90% han sido elegidas por motivos físicos o, en el mejor de los casos, por motivos intelectuales y físicos. Una locutora, actriz, o presentadora fea, gorda o vieja, constituye una excepción, mientras que son muchos los locutores, presentadores o actores que reúnen esas características. En el campo de la publicidad es únicamente la apariencia externa lo que vale, y casi lo mismo en una gran cantidad de puestos de trabajo de recepcionistas, azafatas, enfermeras… El único sector dónde no se exige ser "mona" a la futura trabajadora, es en las cadenas de producción, en las fábricas y talleres. Pero contra esa auténtica discriminación, casi nunca levantan la voz las feministas, lo cual es ciertamente raro, pues por lo general ellas no tendrían, en la mayoría de casos, muchas posibilidades de acceder a bastantes de los puestos de trabajo mencionados.
La presión de esa propaganda igualitarista inducía en ocasiones a los jerarcas nacionalsocialistas a pronunciar perogrulladas como la del Dr. Goebbels al inaugurar la exposición "La Mujer", cuando dijo que "en todos los tiempos la mujer no solo ha sido la

compañera del sexo sino también la compañera del trabajo del hombre. Tanto fue camarada en el duro trabajo del campo en los tiempos anteriores, como también le acompañó luego a las grandes ciudades para introducirse en las oficinas y las fábricas, tomó parte en sus trabajos que por su ser le correspondían" (21). Todos sabemos eso, pero a veces parece necesario repetirlo. La mujer ha trabajado igual que el hombre. Cuando una sociedad como la nacionalsocialista juzgaba el trabajo como un honor y no existían para ella trabajos dignos e indignos, es lógico que no valorase el trabajo más que desde el punto de vista de que es trabajo necesario para la comunidad. Nuestra sociedad actual, aunque proclame lo contrario, considera mucho más digno ser banquero que mujer de faenas. Ha llegado incluso al punto de considerar incluso el trabajo de limpiar la propia vivienda. En el nacionalsocialismo era necesario o inútil, pero no digno o indigno. Permítaseme ahora una anécdota algo procaz, pero ilustrativa. Me hallaba yo comprando unos sellos cuando una joven pidió permiso a la estanquera para pegar un cartel de una discoteca en el que se leía en grandes caracteres: "Elección de Miss Tetas Gordas". Nadie hizo ningún comentario, pero creo que todos pensamos lo mismo. La chica en cuestión no parecía muy entusiasmada con su trabajo, la estanquera dudó unos momentos y luego le autorizó a poner el cartel. Al día siguiente el cartel ya no estaba. Ahí me plantee yo el problema de los trabajos dignos e indignos. ¿Era ese un trabajo digno? Si en una época de paro como la actual uno se veía obligado a aceptar este trabajo, no era por ello menos digno que otro, pero el trabajo en sí era innecesario. No sería propio hablar aquí de trabajo indigno, pero sí de trabajo innecesario. Ese sería creo yo, el pensamiento nacionalsocialista en este caso o en otros similares. Pero lo que si resulta absurdo es discutir el hecho de que hay trabajos más propios de mujeres. Al igual que una persona muy alta es, en principio, más apta para ser jugador de baloncesto o corredor de velocidad, y una más bien baja está más predispuesta para la distancia o como ciclista de grandes competiciones, o también como escalador-aunque existan notables excepciones-, es perfectamente lógico y natural, que también entre el hombre y la mujer existan trabajos para los que unos estén mas predispuestos que otros. Si bien el nacionalsocialismo hablaba de la mujer como la madre, también hablaba del hombre como el padre. Hay en general tantos padres como madres, al menos en el mundo occidental, y si la mujer se ha cuidado de la casa secularmente, el hombre se ha ocupado de la caza y de la guerra, o, traducido a nuestra época, de traer la comida y la seguridad a la casa. Esto es y ha sido así, aun cuando circunstancial y anecdóticamente puede cambiar ocasionalmente. Resenberg decía: "Juez, soldado y estadista es y debe seguir siendo el hombre" (22) Goebbels también mencionaba este hecho: "Udes. Sabrán que el movimiento nacionalsocialista es el único partido el cual excluye a la mujer de los quehaceres de la política diaria" (23) y lo mismo decía Hitler en la cita anterior asegurando que mientras existiesen hombres no habría en Alemania mujeres soldado.
Pese a esto tenemos el caso de Hanna Reitsch como el más conocido. Sin embargo, pese a la igualdad de derechos y a la propaganda masiva al respecto, el número de mujeres en política no es significativo, y no creemos que cualitativamente sean superior a épocas pasadas en las que la mujer carecía de derechos, pero numerosas reinas asombraron al mundo, y podemos citar como caso próximo el de Isabel la Católica que, según parece no montaba tanto, sino más que Fernando. No quiero ser en absoluto demagógico, pero quiero afirmar que todos los pueblos han destinado a las mujeres a los trabajos más duros, no porque fuesen la más fuertes para hacerlos, sino porque eran más débiles para oponerse. La raza blanca ha sido la única que siempre ha puesto a la mujer en un lugar más elevado, la ha respetado y protegido. La mentalidad del hombre blanco ha sido totalmente diferente de otros pueblos. "Como soy el fuerte debo proteger al débil", razona el hombre blanco, "Como soy el fuerte debe protegerme el débil", razonan los otros pueblos. En 1832 Darwin recogió la historia contada por un indio de la tierra de fuego para justificar el hecho de comerse a las mujeres y no a los perros: "Perro caza nutrias, comentó el muchacho, mujeres buenas para nada, hombres muy hambrientos (24). Alvar Nuñez Cabeza de Vaca refería algo similar sobre los indios del sur de los Estados Unidos: "Entre estos no se cargan los hombres ni llevan cosas de peso; más llévanlo las mujeres y los viejos, que es la gente que ellos en menos tienen" (25). Lo mismo en el Brasil nos explica Pigafetta en "Primer viaje el torno al globo": "Algunas veces para conseguir un hacha o un cuchillo, nos ofrecieron por esclavas una y aún dos de sus hijas"(26), y L.A. de Bougainville nos dice lo propio de la isla de los Príncipes: "Ellas son las que bogan en las piraguas y cuidan de sostenerlas… en tierra recogen la leña y las conchas, sin que los hombres tomen parte alguna en el trabajo" (27). El famoso Stanley nos refiere de África que poseer muchas mujeres equivale a riqueza, pues todas ellas tienen un valor mercantil y pueden ser trocadas por cualquier mercancía, lienzo, vacas, abalorios o fusiles" (28) y ya Marco Polo refería el papel de

la mujer objeto en la corte del Gran Kahn: “Anualmente, 100 de las más bellas jóvenes… son enviadas a la corte del Gran Kahn… Aquellas que son reconocidas como hermosas, buenas y en perfecto estado de salud, las ponen al servicio del Gran Kahn… Durante tres días y tres noches, seis de ellas están a su disposición, tanto en la habitación como en la cama… Al cabo de este tiempo son sustituidas por otras seis” (29). En la raza blanca siempre se ha respetado a la mujer y por ello no se les ha permitido el acceso a algunos trabajos, pero eso fue un problema del pasado. Ahora la mujer ya puede trabajar en lo que quiera, aunque, pese a todo, sigue actuando menos en determinados campos.
Hitler es muy categórico en el fragmento que ya hemos citado antes en su discurso en Nuremberg en 1936 al decir: “A menudo debo escuchar la frase de que yo deseo apartar a la mujer del trabajo profesional. No, yo sólo deseo darle lo más ampliamente la posibilidad de fundar su propia familia y de tener hijos”. La frase lo deja muy claro, no se quiere apartar a la mujer del trabajo, lo que se persigue es que aquella mujer quiera quedarse en casa pueda hacerlo. Esto es muy importante, es decisivo. Se trata de posibilitárselo a la que lo quiere, no de obligar a la que no quiere. Hoy la situación es realmente dramática o jocosa, según el ángulo que queramos tomar. La mujer que quiere quedarse en casa no puede y la que puede no quiere.

LA COMUNIDAD POPULAR

Podríamos continuar hablando indefinidamente sobre el tema, pues los dirigentes nacionalsocialistas desmienten, en prácticamente todos sus discursos, o artículos sobre la mujer ese intento de apartar a la mujer del campo profesional. Al principio de este trabajo hemos mencionado el espíritu comunitario logrado por el nacionalsocialismo. Quiero referirme de nuevo a este espíritu ya casi al final de este trabajo. Me decía un amigo pintor que el nacionalsocialismo había logrado lo que todos quieren conseguir pero nadie logra: crear comunidad. La palabra alemana Volksgemeinschaft tiene difícil traducción, pero refleja muy bien el ideal nacionalsocialista, se trata de un término traducible por comunidad popular, pero en español, por ser una palabra nueva, define mal su realidad. En el muy interesante libro “El Derecho y el estado en la Doctrina Nacionalsocialista, de Roger Bonnard, encontramos una explicación para el término de la que citare un resumen: “La doctrina nacionalsocialista toma como punto de partida para su sistema político la Volksgemeinschaft; el pueblo constituido en comunidad. La Volksgemeinschaft se sitúa e el centro de la organización política. La doctrina nacionalsocialista insiste de manera singular sobe dicha perspectiva centra, constituida por la Volksgemeinschaft, toda vez que aquélla pretende diferenciar su régimen autoritario, de las dictaduras propiamente dichas, en las cuales el pueblo no es la causa, sino efecto u objeto. Ello le permite asimismo distinguir entre fascismo y nacionalsocialismo, puesto que el fascismo coloca antes el Estado antes que al pueblo… en la doctrina nacionalsocialista, la noción de pueblo (Volk), considerado como elemento del sistema político, no consiste en una noción jurídica, es decir procedente de ideas fundamentales jurídicas, sino en una noción étnica, fundada en la idea no en la raza… El elemento esencial de la Gemeinschaft consiste en el hecho de que existe una coordinación entre los individuos que la componen. De manera general precisa entender por Gemeinschaft a la colectividad constituida por individuos que están coordinados los unos a lo otros y no solamente yuxtapuestos.. En la Volksgemeinschaft, en el sentido nacional-socialista, la coordinación de la colectividad popular resulta de que todos los miembros de dicha colectividad, toda vez que son de la misma sangre o de sangre emparentada, hallanse empapados del “espíritu objetivo” del pueblo. Los mismos piensan socialmente y no individualmente. Su personalidad es, en esta forma, una “personalidad de comunidad” y no una personalidad individual”.
En ese intento de crear la “volksgemeinschaft” la aportación de las jóvenes y mujeres fue fundamenta. Su espíritu más abnegado encontró en esta labor una actividad propicia a sus peculiaridades.
El Servicio del Trabajo sirvió para cimentar esa comunidad, pero además tuvo una vertiente útil. La muchacha de la ciudad aprendía a amar a la naturaleza y a los animales, “junto a la infatigable capacidad de trabajo de la muchacha, s lo decisivo su viveza, su amor al campo y a los animales, algo que no puede valorarse económicamente” nos dice el ya mencionado trabajo de Frieda Sopp, y en las sustituciones de las mujeres en el trabajo se alcanzó ese magnífico espíritu. Citaré una vez más a Gertrud Scholt-Klink: “Vosotras, las jóvenes que lleváis dos años conmigo luchando junto a los hombres alemanes, bajo un destino común, habéis convertido en

el buen espíritu de vuestras madres. Estas mujeres están en los pantanos junto a los colonizadores alemanes, para conquistar alegremente nuevas tierras… levando alegría y esperanza a hombres y niños para levantar la confianza en sí mismos en esta zona tan castigada de nuestra Alemania, también en la recolección del cereal se encuentran codo a codo con el campesino alemán, haciendo menos arduo este duro trabajo. A todas ellas, donde quiera que se hallen, les une lo mismo: se necesita de nosotras, de nosotras depende que seamos útiles o no; nosotras poseemos una gran responsabilidad en la reconstrucción de nuestro pueblo, y lo que es más importante, sirve para conocerse a sí mismas, cuando se encuentra frente a ellas la miseria que viven tantos alemanes con sus crudas exigencias y aquí no sirve para calificación de nuestras aptitudes ni las recomendaciones ni el examen, tampoco la mera belleza física o el dinero; aquí sólo cuenta la manifestación de la propia personalidad.

"Y porque hemos vivido esto con tanta fuerza, debemos instaurar el natural servicio de trabajo femenino bajo las mismas condiciones que la del hombre… Para comenzar, hemos creído necesario centrar nuestro esfuerzo en las mujeres que deberán defender nuestra postura con más ahínco y en primera línea. Me refiero a esa mujer trabajadora y a la mujer de estudios superiores. La estudiante alemana se ha ofrecido voluntariamente para esta misión. En los próximos años, nuestra tarea más grande va a residir en ligar cada vez más a las estudiantes con los acontecimientos de su pueblo, haciendo olvidar épocas pasadas de vida estudiantil académica y privad, desligada del resto de su pueblo.

"Nuestras mujeres en la escuela superiores de hoy queremos que sepan que, como mujeres alemanas con acceso a estos estudios, deben ofrecer totalmente sus aptitudes intelectuales con humildad y espíritu de servicio al pueblo al cual pertenecen. Con el mismo empeño y sacrificio que lo hacen las trabajadoras y madres alemanas… El juicio a esta postura de vida lo han comenzado nuestras estudiantes este verano. Han respondido a nuestra llamada, acudiendo a las fábricas y relevando eventualmente de su trabajo a trabajadores de las mismas, para ofrecer así la posibilidad de unas verdaderas vacaciones, para que así recobren de nuevo sus fuerzas para la dura existencia que han de llevar día a día. Puesto que son ellas, las trabajadoras madres de familia las que han de soportar las consecuencias del paro o la reducción de la jornada laboral de sus maridos, ya que en su casa aún son reclamadas por los hijos, esta ayuda entre mujeres alemanas, esta solidaridad puede ser llevada a cabo sin grandes cargas económicas, gracias a la generosidad de la mujer alemana, de los responsables de las empresas, gracias al Frente del Trabajo… y así hemos llegado al lugar donde cada día millones de mujeres alemanas desempeñan su duro trabajo: las fábricas… Nosotras sabemos que aún deben trabajar muchas mujeres en las fábricas, pero lo trascendental es que se le comunique a la mujer que maneja una máquina el sentimiento de que al igual que cualquier otra mujer, al cumplir en su puesto está representando a la nación alemana"(30), Palabras de 1935 sobre las que volvería 3 años más tarde: "No debo olvidar añadir unas palabras con relación a las mujeres estudiantes que utilizan parte de sus vacaciones en favor de esas mujeres trabajadoras –sobre todo aquellas con familias numerosas-, necesitadas de una semana de descanso como suplemento a sus vacaciones normales. Las estudiantes atienden generosamente el trabajo de estas mujeres en la fábrica, durante su ausencia, y como no piden salarios, las trabajadoras n sufren ningún tipo de pérdida pecuniaria. En muchas ocasiones, la organización femenina nacionalsocialista proporciona alojamiento gratis a las estudiantes, mientras la organización del bienestar garantiza facilidades especiales para las mujeres en vacaciones, tales como paquetes adicionales de comida, comida y casa en alguno de sus albergues para madres, etc. Los primeros años de la puesta en marcha del plan, las estudiantes relevaron a las trabajadoras 57.700 días de trabajo. Diariamente recibimos un gran número de cartas en las que trabajadoras y estudiantes indistintamente nos agradecen esta experiencia inolvidable" (31). Creemos que estas palabras bastan por sí solas. El nacionalsocialismo logró esa comunidad popular que el egoísmo y la individualidad vuelven cada día más imposible.

En cualquier caso, si de algo es imposible acusar al nacionalsocialismo es de no haberse preocupado por la mujer. .Hasta ahora hemos procurado demostrar que se actuó de la forma adecuada pero, aún existiendo discrepancias, la mujer fue siempre considerada punto central de toda la ideología. En un artículo titulado "Hombre y Mujer" publicado en 1926, Alfred Rosenberg ya destacaba este aspecto al decir que "de un avasallamiento político todo Pueblo puede todavía renacer. De una degeneración biológica el resurgimiento ya es imposible… La emancipación de la mujer del emancipacionismo feminista es la primera tarea que deberá encarar una generación de mujeres que desee evitar la desaparición física de la etnia y del pueblo, con la consiguiente extinción del eterno inconsciente que constituye la raíz de toda

cultura (32). El decrecimiento de la natalidad preocupaba a los nacionalsocialistas y Goebbels afirmaba el 18 de marzo de 1933, que si se seguía a este ritmo en 1988 se llegaría aun niño por persona adulta, frente a los 4 niños por persona de 933, lo cual ya consideraba muy poco. Podemos comprobar, una vez más, que Goebbels era realmente muy observador. Por ello, ese mismo día decía que "si la mujer es, sana, entonces también el pueblo es sano. Cuidado con el estado que olvida a la mujer y a la madre porque se olvida a sí mismo" (33). Naturalmente, si argumentásemos de esta manera en un debate público, nuestro oponente, un político, escritor, periodista, locutor, etc. Respondería que hablásemos de las mujeres como si fuesen vacas o caballos. Ahí cabría decir que, en todo caso, los cuidados que se tienen con los caballos, por lo menos también deberían tenerse con los hombres, pues nos parece –aunque veces la experiencia lo contradiga- que los hombres son superiores a los caballos, pero en todo caso, en una época obsesionada por la salud, no parece recriminatorio desear que las mujeres tengan "salud".Otra cosa muy diferente sería que, de una manera o de otra, el nacionalsocialismo intentase favorecer determinados matrimonios, desde n punto de vista estrictamente racial, pero de eso no tenemos ninguna constancia, aparte de algunas alusiones de libros de "historia-ficción", incluso unos de los más relevantes miembros de las SS, Gunter d'Alquen, escribiría:"No queremos oír hablar únicamente de la "Madre", sino que en primer termino hay que hablar de la "Mujer" (34). Por lo demás, pues, no puede ser motivo de crítica que el nacionalsocialismo se preocupase de la salud de la mujer, no sólo de la física, sino también de la espiritual. Intentaba tener mujeres física, psíquica y espiritualmente sanas, y ellas le dieron su apoyo y refrendaron así la preocupación que siempre se había tenido por ellas, pues como muy bien diría Hitler, en su discurso ya mencionado en Nuremberg en 1936, "nunca había podido llevar a nuestro partido a la victoria sin la constancia y el desenfado verdaderamente amoroso de las mujeres de nuestro movimiento".

EL ROMANTICISMO

El nacionalsocialismo se preocupó de la mujer. Intentó conseguir que pudiese dejar de trabajar en una tarea remunerada, para quedarse en su hogar, atendiendo a un trabajo tan digno como el otro, pero en su propio hogar. Logró el apoyo de la masa femenina e hizo cuanto estuvo en su mano para aligerar el trabajo de la mujer, sieso puede ser considerado hoy defecto, indudablemente lo tenía. Quizás ha quedado anticuado besar la mano, ceder el paso o mostrar cualquier otro tipo de deferencia. Quizás eso sea "kisch" hoy día, y no podemos negar que el nacionalsocialismo procuraba trasladar al plano de la política esa deferencia que tenía con ella en el trato individual. La postura nacionalsocialista era lógica, al menos eso creo yo. Estimo que la humanidad ha sido siempre igual, el hombre blanco, ya sea en la edad media, en el renacimiento, o en el romanticismo –de cuyo movimiento artístico el nacionalsocialismo era la versión política-, ha mostrado su deferencia con la mujer. El que se pudiese incurrir en exageraciones o caer en comportamientos reprobables, que son los que a veces trascienden o son citados con mayor frecuencia no varía el fundamento del problema. Desde los Minnesinger, desde el famoso Walter von der Vogelweide, hasta los poetas del romanticismo, Schiller, Goeth, von Kleist, Theodor Store… el hombre europeo ha tratado e distinguir a la mujer con un trato caballeresco. Y eso volverá tarde o temprano, porque, lo queramos o no, los hombres son los mismos a través de los siglos, y las épocas como la nuestra, no son más que anécdotas que con la perspectiva de los milenios venideros, no tienen ninguna importancia.

EPILOGO

Yo no estoy ni a favor ni en contra de las votaciones, tampoco tomo postura en un sentido u otro sobre los debates, los coloquios, las comisiones, los seminarios… creo que las cosas no son tan sencillas, y que no es posible responder con un sí o un no. Hay ocasiones en las que las votaciones son lo mejor, y también los debates o los coloquios pueden ser muy útiles. En esta ocasión he querido someter mi artículo, ate de ser publicado, a la lectura d algunas mujeres cuyo nivel de inteligencia, integridad y moralidad merecen toda mi confianza. Si este artículo sobre la mujer lo he querido escribir yo, sin dejar que fuera un mujer la que lo hiciese, es para no caer en la trampa auténticamente "machista" a la que nos tiene acostumbrados nuestra sociedad. Cuando se habla de la mujer, casi siempre es una mujer la que escribe, se celebran congresos femeninos, pero no masculinos, hay asociaciones feministas, pero no

masculinistas. Creo que la política es casi siempre dirigida por hombres, a ellos corresponde de una manera general marcar las líneas generales, también en el tema de la mujer, pero resultaría totalmente inoperante si esas directrices generales no fueran aceptadas por las personas interesadas. Lo mismo podría aplicarse a cualquier otro "colectivo" como ahora se les llama. Los políticos pueden dirigir de una manera general la sociedad, pero en todos los temas específicos deben consultar con las personas directamente interesadas, y ese es el caso que nos ocupa. Sin embargo, cuando e tata de "ideas" surge otro problema importante. El porcentaje de las personas capaces de elaborar teorías o, simplemente, de exponer opiniones por escrito, es muy limitado si lo comparamos con la mas de la población, y como resulta muy difícil juzgar las cosas a través de un prisma diferente al nuestro propio, con frecuencia las teorías se quedan en eso, en teorías absolutamente apartadas de la realidad. Este es un problema grave y es por ello que los referendums o plebiscitos resultan el sistema de voto más exacto e imprescindible. Resulta muy difícil a la masa elegir al mejor gobernante, pero sí le resulta fácil a esa misma masa decir si tal o cual cosa la quiere o no. No es posible someter este corto artículo a ningún tipo de aprobación masiva, de ahí que las personas no son representativas de la masa, sino que forman parte de una élite, en cuanto tienen un nivel de estudios y conocimientos muy superior a la mayoría- Este es un problema difícil de solucionar, pues as personas que deberían juzgar el contenido de lo dicho aquí, serían las que forman en esa masa de la población, pero no se hallan capacitadas, en su mayoría, para concretar sus discrepancias o aprobación por escrito. Me he dirigido a cinco mujeres jóvenes, dos casadas con hijos y tres solteras, dos tituladas universitarias, dos estudiantes y únicamente una trabajadora y a un nivel superior a la media. Al tener que juzgar estas mujeres unas ideas que son concebidas básicamente para la más trabajadora de una nación, pueden correr el riesgo de juzgar el problema a través de su situación individual. Es rogué encarecidamente que intentasen evitarlo. Decía el Dr. Goebbels que las mujeres solteras o sin hijos "entregan a la nación de otra manera sus esfuerzos, capacidades y la alegría del sentido de la responsabilidad… El gobierno de la revolución nacional no es ni mucho menos tradicionalista. Tampoco tiene la intención de correr detrás del tiempo, só0lo quiere ser el que abra el camino del tiempo. Respetamos del todo las exigencias del tiempo actual". Permítaseme una vez más , para terminar mencionar de nuevo el hecho de que posiblemente a esas mujeres que son las "excepciones" debe la comunidad muchísimo, y cito de nuevo de Leni Riefenstahl o Hanna Reitsch y a tantas otras a lo largo de la historia, pero lo que intentamos determinar es la política en relación a la mujer, y no a u determinado tipo de mujer concreto. Las opiniones que siguen – sólo tres han contestado- merecen todo mi respeto.

NOTAS

(1) YO FUI AMIGO DE HITLER, Heinrich Hoffmann. Luis de Caralt. Barcelona 1955, Pág. 133-134
(2) OBRAS COMPLETAS, Adolf Hitler Discursos años, 1936, 1937, 1938. Pág. 475,476
(3) EL SERVICIO DEL TRABAJO DE LAS MUCHACHAS ALEMANAS. Frieda Sopp. Pág.7
(4) LA LABOR DEL PARTIDO EN PRO DE LOS ALEMANES. Pág. 16,17
(5) SOCIALISMO NACIONAL CONTRA SOCIALISMO INTERNACIONAL. César Santoro. Biblioteca de Ciencias, Políticas y Sociales. México 1972. Pág. 334
(6) FUNDAMENTO DEL ORDEN SOCIAL ALEMAN. Otto Marrenbach. Ediciones Rubiños. Madrid. Pág. 130 y siguientes.
(7) FUNDAMENTO DEL ORDEN SOCIAL ALEMAN. Otto Marrenbach, Pág. 133, 134
(8) LA LABOR DEL PARTIDO EN PRO DE LOS ALEMANES. Pág. 31
(9) DER FUEHRER BEI DER KULTURTAGUNG IM OPERNHAUS 1937, Pág.49
(10) DIE REDEN HITLERS AM PARTEITAG DER EHRE 1936, Franz Eher. München 1936, Pág.44
(11) DER PARTEITAG DER FREIHEIT. Franz Eher, München, 1935, Pág.165
(12) DIE HITLE-JUGEND. IDEE UND GESTALT, Baldur von Schirach, Verlag und Vertriebs, Berlín 1934, Pág.98
(13) Alfred Rosenbeg, discurso 10 mayo 1935.

(14)SIGNALE DER NEUEN ZEIT, Joseph Goebbels, Verlag Fran Eher, München, 1940, Pág.118 sig
(15)DER PARTEITAG DEL FREIHEIT. Franz Eher. Discurso de Gertrud Sochtz-Klink, Pág.165 y sig.
(16)DIE REDEN HITLERS AM PARTEITAG DER EHRE 1936. Franz Eher. München 1936, Pág.45 y sig.
(17)EL SERVICIO DE LAS MUCHACHAS ALEMANAS. Frieda Sopp, pag. 62
(18)LA ESFERA Y LA CRUZ, G.K. Chesterton. Plaza y Janes 1967.
(19)DER PARTEITAG DERFREIHEIT, Pág. 165 y sig.
(20)GERMANY SPEAKS. THE PLACE OF WOMEN IN THE NEW GERMANY. Gertrud Scholt-Klink. Thornton Butterworth Ltd. London 1938 Pág.90 y sig.
(21)SIGNALE DER NEUE ZEIT, Página citada.
(22)BLUT UM EHRE. Artículo “Hombre y Mujer”, publicado en español en IDEARIO nú.4 Buenos Aires octubre 1986. El artículo original fue publicado en la revista “Der Weltkampf” en abril de 1926.
(23)SIGNALE DER NEUE ZIET, artículo citado.
(24)DARWIN. LA EXPEDICION EN EL BEAGLE. Alan Moorehead, Pág.70
(25)NAUFRAGIOS Y COMENTARIOS, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Pág.97 y 98
(26)PRIMER VIAJE EN TORNO AL GLOBO, Antonio Pigaffeta, Pág.49 y 50
(27)VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO, L. A. de Bougainville, Pág. 107
(28)EL CONTINENTE MISTERIOSO, Enrique M. Stanley, Pág.204
(29)EL LIBRO DE LAS MARAVILLAS, Marco Polo, Pág. 139
(30)DER PARTEITAG DEL FREIHEIT, Página citada anteriormente.
(31)GERMANY SPEAKS, artículo citado.
(32)BLUT UM EHRE, artículo citado.
(33)SIGNALE DEL NEUE ZEIT, artículo citado.
(34)AUF HIEB UND STICH, Gunther d’Alquen. Capítulo “Frau soll Frau sein”, Pág.172.



Biblioteca WeltanschauungNS

Libros Para Comabtir La Ignorancia.

Doctrina Para Amar Nuestra Herencia.

Recomendamos Matener Alejados A Inutiles.

Coordinacion, Maquetado,Edicion Y Comentarios
Por Thryer-Anntharez
Visita Nuestro Foro:
www.WeltanschauungNS.foro.st

